

LA «EMBAJADA OFICIOSA» DE INDALECIO PRIETO EN MÉXICO DURANTE LA PRESIDENCIA DE LÁZARO CÁRDENAS, 1939-1940*

POR

ABDÓN MATEOS

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

El autor contextualiza la misión de Indalecio Prieto en el México cardenista, destacando los antecedentes de las relaciones entre los republicanos-socialistas españoles y la izquierda nacionalista mexicana establecidas desde los años veinte. La monografía analiza la gestión de la JARE y la política de Lázaro Cárdenas hacia los refugiados republicanos españoles hasta el comienzo de la presidencia de Manuel Ávila Camacho.

PALABRAS CLAVES: *Indalecio Prieto, Lázaro Cárdenas, socialismo, exilio español.*

«hacia América me llevan cada vez más
los fuertes impulsos de mi corazón,
desviado de una Europa que, al traicionarnos,
ha ocasionado nuestra ruina»

Indalecio Prieto (agosto, 1938)¹

Durante los últimos años se ha producido un auge de los estudios sobre el exilio republicano de la guerra civil española de 1936-1939. En el caso de México, la mayor parte de las aproximaciones se han detenido en el estudio de la obra de la elite intelectual. Por el contrario, el enfoque político ha sido claramente

* Este artículo se ha realizado gracias al sabático concedido por la UNED en El Colegio de México y el proyecto de la DGICYT PB 98-0013, «Historia de las relaciones hispanomexicanas durante el siglo XX: la mediación intelectual».

¹ Indalecio PRIETO, *El auxilio de América para la reconstrucción de España*, Barcelona, Revista *Las Españas*, 1938, p.28.

descuidado. No contamos con investigaciones históricas canónicas sobre las formaciones políticas y sindicales del exilio, las instituciones de ayuda², las visiones del otro y la política mexicana hacia España.

La reciente catalogación de los fondos de la Delegación en México de la Junta de Auxilios a los Republicanos Españoles (JARE), depositados en el Archivo General de la Guerra Civil en Salamanca y en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, y de la Comisión Técnica de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE), vinculada al Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE), que se encuentra en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia en México, permitirán un avance sustancial en el estado de nuestros conocimientos sobre el exilio y la política mexicana³.

A veces se olvida que las raíces de la «embajada oficiosas» del líder socialista Indalecio Prieto⁴ y de la política hacia los republicanos españoles del presidente Lázaro Cárdenas se habían desarrollado mucho antes del final de la guerra civil española. En efecto, las relaciones establecidas entre los regímenes posrevolucionarios mexicanos, desde la presidencia del general Álvaro Obregón iniciada en 1920, y la oposición republicana a la monarquía de Alfonso XIII, son decisivas para entender esta política de ayuda.

Hay que tener en cuenta la simpatía y la afinidad ideológica que se estableció entre los republicanos y socialistas españoles y los revolucionarios mexicanos. Especialmente intensas fueron las relaciones político-ideológicas entre 1924 y 1934, anudadas por los socialistas españoles con los regímenes vinculados al «jefe máximo de la Revolución», Plutarco Elías Calles. Inicialmente, los españoles consideraron al presidente Calles como un hombre de estado socialista y acogieron con enorme simpatía la presencia en el gobierno mexicano del líder del movimiento obrero y laborista, Luis Morones.

En España, los socialistas acababan de sufrir la escisión comunista en 1921 y habían acogido con expectación la acción de gobierno de los laboristas británicos. Los españoles compartían con los revolucionarios mexicanos, agrupados en numerosos partidos socialistas y laboristas y en la Confederación Revolucionaria Obrera Mexicana (CROM), una serie de objetivos de profundización de la democracia política, como eran la reforma agraria, la separación entre Iglesia y Estado, la sindicalización y el cooperativismo. En el mundo iberoamericano, México era,

² Entre las monografías recientes, cabe citar, el documentado y polémico libro de Francisco OLAYA MORALES, *La gran estafa: Negrín, Prieto y el patrimonio español*, Madrid, Libertarias, 1996.

³ La catalogación de los mismos ha sido realizada por María Magdalena Ordóñez (Archivo CTARE) y Pedro Luis Angosto Vélez (Archivo Carlos Esplá).

⁴ Las actividades de Prieto en México, en este período que hemos denominado «embajada oficiosas», abarcan desde su llegada, en febrero de 1939, hasta la destitución de Prieto de la presidencia de la Financiera Hispano-Mexicana, en marzo de 1943.

además, un ejemplo de revolución nacional, dado que había seguido su propio camino al margen de la Tercera Internacional⁵.

Dirigentes del PSOE como Fernando de los Ríos, Luis Araquistáin o Enrique de Francisco habían visitado el México posrevolucionario. Algunos socialistas, como Rafael Sánchez Ocaña o Adrián García Andreu, se habían afincado en el país azteca, trabajando en el periodismo o en las dependencias de la secretaría de Trabajo⁶. Del mismo modo, otros líderes como Julio Álvarez del Vayo, Antonio Fabra Ribas, Julián Zugazagoitia o Indalecio Prieto habían conocido en el exilio, en organismos internacionales o en el entorno de las legaciones diplomáticas a representantes del nuevo México.

El diario *El Socialista* era, sin duda, el más afín de los periódicos españoles al régimen revolucionario mexicano mientras que, por la contraparte mexicana, *El Nacional Revolucionario* recogía con interés las actividades de la oposición antimonárquica y, desde abril de 1931, del nuevo régimen de la segunda república⁷. De todas formas, la prensa española, una vez proclamada la república, perdió interés por los acontecimientos mexicanos; lo que demuestra que el seguimiento periodístico de sucesos como la guerra de los cristeros se había utilizado en clave interna por católicos y republicanos durante la dictadura de Primo de Rivera. El director de *El Socialista* desde 1932, el prietista Julián Zugazagoitia, había sido un frecuente comentarista de la política mexicana desde 1926 y fue regular colaborador de *El Nacional* entre 1932 y 1934.

Con la proclamación de la segunda república, la personalidad de Indalecio Prieto adquirió creciente protagonismo frente a líderes socialistas más veteranos, como Francisco Largo Caballero o Julián Besteiro. Sus dotes parlamentarias, y su gestión en los ministerios de Hacienda y Obras Públicas en sucesivos gabinetes de Manuel Azaña, fueron observadas con interés por los dirigentes políticos, los diplomáticos y los gobernantes mexicanos de la era del maximato.

El líder centrista del socialismo español era, además, profundamente españolista y compartía afanes regeneracionistas con la clase política posterior a la crisis del 98. Se había definido como «socialista, a fuer de liberal» y tenía una enorme capacidad de trabajo y de iniciativa política. Era un pragmático dentro de un radicalismo democrático con el que se identificaba la izquierda nacionalista, liberal u obrera, mexicana.

En todo caso, se puede decir que entre la izquierda nacionalista mexicana, Prieto desplazó en simpatías a otras personalidades socialistas mejor conocidas

⁵ Véase Álmudena DELGADO, *La revolución mexicana en el reinado de Alfonso XIII*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992.

⁶ Luis Araquistáin a Francisco Largo Caballero, 11.6.1939. Archivo F. Largo Caballero. Archivos del Movimiento Obrero (Universidad de Alcalá).

⁷ Alberto ENRÍQUEZ PEREA, *La república española en El Nacional*, tesis de maestría inédita de la UNAM, 1998.

hasta la proclamación de la República, como Largo Caballero, Besteiro, de los Ríos o Araquistáin.

La gestión de gobierno de «Don Inda» durante el bienio reformador, coincidió con la presidencia de Lázaro Cárdenas del recién nacido Partido Nacional Revolucionario y su posterior desempeño de la secretaría de Guerra y Marina. El empréstito concedido a México por las Cortes españolas para la adquisición de buques de guerra había coincidido con la gestión de Prieto en el ministerio de Hacienda.

Un observador tan agudo como Genaro Estrada, antiguo secretario de Relaciones Exteriores y embajador mexicano en España entre 1932 y 1934, sentía especial afinidad con los socialistas españoles y era amigo de Prieto, de los Ríos y Álvarez del Vayo. Estrada consideraba al socialismo español por encima de otros partidos europeos debido a la «alta calidad intelectual y de conducta de un buen número de sus dirigentes». Para él, la presencia socialista en los gobiernos de Azaña significaba «un muro de contención entre los dos extremos: el reaccionario clerical y el violento de la anarquía»⁸. Estrada veía a Indalecio Prieto como heredero natural de la presidencia del gobierno tras Azaña; pues era un «genuino radical y hombre de vasta capacidad política, a quien auguro desde ahora un papel muy principal en la política española»⁹.

El fracaso de la insurrección revolucionaria de octubre de 1934, en la que Indalecio Prieto se vio forzado a adoptar un papel muy principal en la compra de armas siguiendo la línea de la izquierda socialista de Francisco Largo Caballero, hizo que Estrada ofreciera al líder socialista refugio en la embajada y asilo en México. En esta ocasión, Prieto utilizó la ayuda de la embajada mexicana para salir al exilio a Francia pero, premonitoriamente, afirmó: «Tan generosa conducta me liga con fuertes y afectuosísimos lazos a Vd. y al gobierno y al pueblo de México (...). Acaso haya de dar con mis huesos en América y pienso en México»¹⁰.

Con el inicio de la presidencia de Lázaro Cárdenas en diciembre de 1934, el diplomático Genaro Estrada regresó a México reiterando la invitación a Prieto para que visitara su país. Éste, desde su exilio francés, pensaba aprovechar otra invitación del director del diario *El Tiempo* de Bogotá y vicepresidente del Senado de Colombia, Eduardo Santos, para extender su gira por México. Sin embargo, la mala salud de «Don Inda» y los avatares de la política española aplazarían definitivamente su viaje trasatlántico hasta finales de 1938.

La victoria del Frente Popular español en febrero de 1936 y el comienzo de la guerra civil coincidió con una intensa lucha fraccional en el seno del PSOE entre

⁸ Véanse sus informes diplomáticos confidenciales del 3.8.1933 y 16.3.1934, recogidos en Genaro ESTRADA, *La diplomacia en acción*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1987, pp. 178 y 217.

⁹ *Ibidem*, pp. 144.

¹⁰ Cartas de Indalecio Prieto a Genaro Estrada, 28.10. 1934 y 8. 11. 1934. Archivo particular Genaro Estrada en Archivo Secretaría de Relaciones Exteriores de México.

Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero¹¹. Este hecho impidió que Prieto asumiera la presidencia del gobierno pero, una vez comenzada la guerra, desde la ejecutiva del partido, impulsó la compra de armas en el extranjero en colaboración con los diplomáticos mexicanos (comisionando a Luis Jiménez de Asúa, Fernando de los Ríos, Alejandro Otero, ...) y haciendo llamamientos para el control de la violencia popular en la retaguardia frentepopulista.

La gestión de Prieto en los ministerios de Marina y Aire entre septiembre de 1936 y mayo de 1937, y de Defensa hasta abril de 1938 fue seguida con admiración por los políticos mexicanos. De los diplomáticos mexicanos en España, Prieto trabó una mejor relación con Leobardo Ruiz, Adalberto Tejeda y José Rubén Romero. Éstos, le consideraban como el único capaz de organizar la defensa y ganar la guerra¹².

La salida de Prieto del Ministerio de Defensa del gobierno Negrín hizo que el ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, lo propusiera para la embajada en México. Es probable que desde el año anterior Negrín estuviera planeando la emigración de republicanos españoles, en caso de que se perdiera la guerra, pues había enviado al antiguo vicesecretario del PSOE, Juan Simeón Vidarte, a la sazón subsecretario de Gobernación, a entrevistarse con Cárdenas, al tiempo que se resolvía la cuestión de la deuda por los barcos de guerra adquiridos por México en 1932. Vidarte, miembro de la masonería, se entendió muy bien con el general Cárdenas, al que consideraba como un hombre de estado socialista:

«me sentía en mi propio terreno con él, como hubiera podido estarlo con un socialista español. [...] Él era el primer presidente socialista de América. No había intentado construir un país socialista, sino marchar por la senda progresiva en una revolución pacífica y creadora»¹³.

El nuevo embajador mexicano *en España*, el socialista y agrarista veracruzano Adalberto Tejeda¹⁴, acogió con simpatía la inminente designación de Indalecio Prieto como embajador en México, pues ya habían colaborado en la compra de armamentos desde su anterior puesto en París. Prieto asistió a la recepción de la embajada en Barcelona, con motivo de la conmemoración de la independencia mexicana. Poco después, y antes de su salida hacia Chile, parece ser que Cárdenas *le reiteró* a Prieto, a través de Leobardo Ruiz, ministro mexicano en París y

¹¹ Sobre las luchas internas del PSOE en este período, véanse Santos JULIÁ, *La izquierda del PSOE*, Madrid, Siglo XXI, 1977; y *Los socialistas en la política española*, Madrid, Taurus, 1997.

¹² Archivo general del Estado de Veracruz (Xalapa), Archivo Adalberto Tejeda. Ciriaco Pacheco Calvo a Tejeda, enero 1938.

¹³ Véase Juan Simeón VIDARTE, *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*, México, Tezontle, 1974, p.789.

¹⁴ Véase Romana FALCÓN y Soledad GARCÍA MORALES, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*, México, COLMEX, 1986. Agradezco también a Alberto ENRIQUEZ el borrador de un artículo sobre Tejeda y la guerra española.

antiguo encargado de negocios en España, y de Adalberto Tejeda, una invitación para visitar México¹⁵.

La propuesta fue divulgada en México y acogida con simpatía en los medios de la izquierda nacionalista y obrera mexicana. Desde hacía tiempo, deseaban la presencia en México de un embajador de «reconocida filiación socialista»¹⁶. Sin embargo, el presidente Azaña optó por la permanencia de Prieto en España en caso de un posible cambio de gobierno.

La embajada extraordinaria de Prieto en diciembre de 1938 para la toma de posesión del presidente del Frente Popular chileno, Pedro Aguirre Cerdá, fue seguida de una gira de propaganda por los países americanos. El líder socialista diseñó un plan de mediación de las naciones iberoamericanas en el conflicto español, que permitiera celebrar un plebiscito. En respuesta, las apelaciones al hispanoamericanismo liberal fueron bien acogidas por las elites de estos países:

«América (debe) ofrecerse como instrumento imparcial en el plebiscito que haya de acreditar la libre voluntad del pueblo español. Europa ya no tiene, a mi juicio, capacidad para misión tan augusta. La tiene América, la tenéis vosotros, porque, hombres de nuestra raza, unidos a nosotros por el vínculo sagrado del idioma, vosotros no seríais en España extranjeros, como yo no me siento extranjero aquí»¹⁷.

La recepción que se brindó al líder socialista español en México fue extraordinaria. José Antonio Matesanz ha relatado los primeros pasos desde la frontera del Norte y la recepción en la ciudad de México¹⁸. Inicialmente, el ex ministro de Defensa, el «camarada» Prieto, compartió tribuna con personalidades de la izquierda como Vicente Lombardo Toledano y José Mancisidor¹⁹. La llamada de Prieto a la moderación de los obreros en sus reivindicaciones y en la declaración de huelgas, para evitar la reacción del fascismo, ante un auditorio de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), causó las primeras extrañezas e incomprensiones mutuas. Sin embargo, el desencuentro de Prieto con lombardistas y comunistas mexicanos no se consolidaría hasta junio de 1939, al darse a conocer el pleito con el ex presidente Negrín y las críticas hacia la URSS.

¹⁵ Archivo Adalberto Tejeda (AAT). Tejeda a Leobardo Ruiz, 22.10.1938.

¹⁶ AAT. Tejeda a Juan Posada Noriega, París, 16.5.1938. Posada afirmaba «...interesando aquí que vaya un socialista, no un representante de acoplamiento político: México es socialista, y hay que ir dispuesto a limpiar la carroña de la colonia española». Posada a Tejeda, París, 12.5.1938.

¹⁷ Discurso en el Ateneo de Montevideo, 20.1.1939, en Indalecio PRIETO, *La tragedia de España*, México, Sitesa, 1995, p. 165.

¹⁸ Véase José Antonio MATESANZ, *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española, 1936-1939*, México, El Colegio de México-COLMEX, 1999, pp.295-305.

¹⁹ Discursos de Prieto del 23.2.1939 ante la CTM, *El Popular*, 24.2.1939; y 24 de marzo en velada homenaje a Marcelino Domingo en el Palacio de Bellas Artes, Félix Gordón Ordás a Julio Álvarez del Vayo, 25.3.1939, Archivo General de la Administración (AGA), Exteriores, (microfilm en El Colegio de México, caja 159).

El discurso «nacionalista español» de Prieto, que enlazaba con la tradición del republicanismo liberal, que sostenía que mexicanizarse equivalía a hispanizarse y que México era la prolongación de la patria española perdida, sintonizó con el pensamiento del presidente Cárdenas²⁰. Prieto, invitado especial de Cárdenas desde octubre de 1938, fue recibido durante dos días en Chapultepec, donde se celebró un almuerzo con presencia del gobierno mexicano en pleno.

La simpatía y admiración con que Cárdenas acogió a Prieto desde mediados de febrero de 1939 se fue cristalizando en compromisos mutuos. Entretanto, en España el golpe del Consejo de Defensa presidido por el General Miaja contra el gobierno Negrín precipitó un rápido final de la guerra. Fernando de los Ríos, embajador en Washington, que se sentía en consonancia con el punto de vista de Prieto ante el golpe y la renuncia de Azaña, dimitió de su puesto. Había que decidir qué se hacía con un importante lote de aviones Bellanca, Boeing y motores adquiridos por el gobierno frentepopulista español en Estados Unidos. La fórmula acordada por Cárdenas y Prieto, con la colaboración de los embajadores Castillo Nájera y de los Ríos, fue que se cediera por un precio simbólico el material al gobierno mexicano, lo que permitió su inmediato traslado a México²¹.

Cárdenas reconoció al Consejo de Defensa, lo que trajo consigo el cierre de la embajada española en México, que estaba siendo desempeñada en aquel momento en funciones por Félix Gordón Ordás, en espera de la presentación de credenciales de Julián Zugazagoitia²². Además Prieto había propuesto y acordado con el secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, la creación de una comisión mixta hispanomexicana en París, para preparar el traslado de los exiliados españoles a México²³.

De lo anterior se desprende que Indalecio Prieto se había ganado la plena confianza del presidente Cárdenas desde su llegada a México. Esto, más que la casualidad o la falta de información, como comúnmente se ha señalado²⁴, es lo que explica que Cárdenas le cediera la gestión del yate Vita, llegado a las costas de México en los últimos días de marzo de 1939.

Y así fue como el líder del socialismo español, primer dirigente político de peso del Frente Popular en llegar a México a comienzos de 1939, se convirtió en «embajador oficioso» de la España republicana en México. Su misión ante las

²⁰ Discurso de Prieto en la despedida del presidente del Partido de la Revolución Mexicana, nombrado embajador en Francia, Luis I. Rodríguez, recogido en *Discursos en América, I*, Barcelona. Planeta, 1991, p. 21 (primera edición en México, 1944). Una interpretación de Cárdenas, en Adolfo GILLY, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Cal y Arena, 1994.

²¹ Archivo General de la Nación (AGN), ramo Presidentes, 546.6, Prieto a Cárdenas, 3.3.1940.

²² Véase Abdón MATEOS, «Los republicanos españoles en el México cardenista», *Ayer*, 46, 2002.

²³ AGN, Presidentes, Prieto a Cárdenas, 14.3.1939; y Cárdenas a Prieto, 15.3.1939.

²⁴ Para los historiadores y niños de la guerra, Josefá Vega y Pedro A. Vives, fue, en realidad, Prieto quien ofreció sus servicios al general Cárdenas. Véase su admirable y sintética biografía, *Lázaro Cárdenas*, Madrid, Historia 16, 1987, p. 110.

autoridades mexicanas en la ayuda a los exiliados republicanos habría de prolongarse hasta el decreto presidencial de intervención de Manuel Ávila Camacho de diciembre de 1942, y culminaría con su destitución de la presidencia de la Financiera Hispano-Mexicana, creada para la gestión e inversión de los fondos republicanos, en marzo de 1943. La amplitud de la acción de la delegación mexicana de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), continuada por la Comisión Administradora del Fondo de Auxilio a los Republicanos Españoles (CAFARE) hasta el verano de 1945, hacen que en esta breve monografía me ocupe únicamente de la gestión de Prieto como presidente de la JARE y de la política mexicana hacia los republicanos españoles durante el final del mandato presidencial de Lázaro Cárdenas.

LOS DINEROS DE LA EMIGRACIÓN REPUBLICANA

Los pasos que dio Prieto para la legitimación de la gestión de los bienes del Vita son relativamente bien conocidos. En todo caso, aquí conviene destacar que Prieto fue informando puntualmente a Cárdenas del visto bueno otorgado por Diego Martínez Barrio y la Diputación Permanente de las Cortes a su gestión²⁵. El traslado de Juan Negrín a México, para recibir la primera expedición de exiliados organizada por el SERE, llegados en el barco Sinaia a Veracruz en junio de 1939, no pudo cambiar el curso de la decisión favorable a Prieto adoptada meses atrás por Cárdenas. Es más, la connivencia del embajador mexicano Narciso Bassols, hombre de estado y político socialista, con Negrín y con el partido comunista condujo a que el presidente Cárdenas le pidiera la dimisión en agosto de 1939.

La falta de colaboración de Bassols con la JARE había sido denunciada por Prieto ante Cárdenas:

«si siguiera siendo la misma que hasta ahora la actitud de la Legación de México en París en este problema, se decretaría, o poco menos, la muerte de la Junta [...] pero de poco habrá de servirnos este apoyo [del gobierno francés] si en los procedimientos y conducta de la Legación mexicana no se opera un cambio radicalísimo. Por lo tanto, señor Presidente, el pleito de los refugiados españoles está casi de modo completo en manos de usted»²⁶.

Prieto, que había cargado las tintas contra la gestión de Bassols, apelando a la dependencia de los comunistas y también al descontento de Azaña, le transcribió

²⁵ Prieto a Cárdenas, 26.5.39. En esta misiva Prieto prometía al Presidente el envío de más documentos con el aviador Flores citando, entre ellas, la carta oficial del presidente de las Cortes del 6 de mayo, en la que se señalaba que la Diputación Permanente había leído el informe del 12 de abril, acordando ratificar su confianza.

²⁶ AGN, Presidentes, Prieto a Cárdenas, 20.8.1939.

un mensaje de Azaña a Cárdenas —quien lo admiraba «como el último liberal auténtico»²⁷. En éste texto el expresidente republicano decía: «Yo no puedo gestionar nada en la Legación de México. El señor Bassols se ha portado conmigo malamente». El enojo de Prieto contra Bassols había estallado también por la entrega de éste de varios millones de francos al SERE después del acuerdo de la Diputación Permanente.

Además existían una serie de visiones relativamente divergentes sobre lo que debía ser la emigración de los republicanos españoles. Por ejemplo, Narciso Bassols se había pronunciado inequívocamente partidario de una emigración que favoreciera la llegada de responsables políticos²⁸ pero García Téllez tenía más en cuenta las normas generales de inmigración y los conflictos internos de la sociedad mexicana. Antes de la llegada de los primeros embarques colectivos, Prieto y Cárdenas habían imaginado un plan regeneracionista de colonización agrícola y pesquera, de regadíos y de inversiones industriales, que permitiera dar un salto adelante al desarrollo mexicano. Además, la llegada masiva de españoles permitiría avanzar en la construcción de la nación mexicana, en ese proceso de nacionalización, en el que, como decía Prieto, «mexicanizarse es hispanizarse».

Sin embargo, más allá de la utopía desarrollista y de la retórica hispanoamericanista, Indalecio Prieto era consciente de la imposibilidad de trasladar a México a la gran masa de los refugiados que seguían en Francia. México no tenía capacidad de absorber a corto plazo una emigración masiva, como estaba siendo demostrado por las dificultades que para trabajar encontraban los poco más de 6.000 exiliados traídos por el SERE ya llegados a México para el otoño de 1939. La prioridad era resolver la situación de la multitud hacinada en campos de internamiento en Francia. Para ello, Prieto había emprendido unas negociaciones, autorizadas por la JARE, con el embajador franquista en Francia, orientadas a conseguir el retorno a España, sin represalias, de la mayor parte de los refugiados que no hubieran tenido responsabilidades políticas. Además la recuperación de la república española —posibilidad abierta al comenzar la guerra en Europa entre las democracias y el fascismo—, necesitaba del concurso de los exiliados. El traslado de los españoles al escenario americano privaba de cuadros a la causa de la república, pues *se temía que* buena parte de los refugiados habrían de convertirse, tarde o temprano, en emigrantes y, en último término, en mexicanos.

Estas fueron las razones del «embajador oficioso», Prieto, para pedir más tiempo para instalar a los ya llegados, retrasar nuevos embarques y, en agosto de 1939, inclinarse por la suspensión de la emigración republicana masiva. Comen-

²⁷ Cárdenas a Marte Gómez, 19.6.1961, recogido por José Antonio MATE SANZ en *México la República Española. Antología de documentos, 1931-1977*, México, Centro Republicano Español de México, 1978, p. 78.

²⁸ Véanse sus *Cartas*, México, UNAM, 1987; y el estudio de Georgina Nauffal en el libro colectivo *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, Madrid, Residencia de Estudiantes-El Colegio de México, 1999.

zada la guerra mundial, la emigración sería selectiva, con el objeto de salvar de represalias a las personalidades republicanas. Además, los recursos gestionados por la JARE eran limitados, ya que los bienes del Vita no empezarían a convertirse en dinero efectivo hasta enero de 1940, puesto que Negrín y el SERE no habían acatado el acuerdo de la Diputación Permanente de las Cortes que creaba una nueva institución de ayuda y desconocía al gobierno. Había que optar entre socorrer a la masa de los refugiados en Francia o en gastar los recursos en unos embarques cada vez más difíciles debido al comienzo de la guerra. Hay que tener en cuenta que el embarque de 400 refugiados equivalía a la provisión mensual de cuatro millones de francos (algo más de 40.000 dólares), que hacía la Delegación de la JARE para los casi 200.000 exiliados en Francia²⁹.

Durante décadas se ha especulado sobre la cuantía de los fondos manejados por la JARE gracias a los bienes del Vita. Las exageraciones coetáneas de personajes como el oscuro ex general mexicano Juan Mérido, relacionado con Ibáñez Ibero que era representante oficioso de la dictadura franquista en México, señalaban que el Vita proporcionó treinta millones de dólares; pero éstas fueron creciendo, hasta llegar en 1975 a valoraciones a cargo del historiador mexicano, José Fuentes Mares, que multiplicaba por diez la cifra anterior. Aunque tanto los españoles Amaro del Rosal como Javier Rubio³⁰ se inclinaron por la primera cifra, las evidencias documentales rebajan a unos diez millones de dólares lo manejado por la JARE gracias a la disposición de los bienes del Vita y del material aeronáutico³¹. Esta cuantificación coincide con el balance realizado por las autoridades mexicanas cuando intervinieron la JARE en 1942-1943. Ésta era una cifra relativamente modesta, que equivalía, por ejemplo, a la cantidad de que dispuso el embajador Gordón Ordás para la compra de armas y toda clase de suministros en América durante la guerra civil³².

La primera suspensión de la emigración colectiva de republicanos españoles a finales de julio de 1939 y el consiguiente final de la gestión de Narciso Bassols como embajador mexicano en Francia hicieron que Cárdenas reclamara la presencia de Prieto en México³³. Pese al inicio de la guerra en Europa, Prieto demoró hasta noviembre el retorno a México. La insistencia de Cárdenas, comunicada a través del jurista español Sánchez Román, llevó al líder socialista español a anunciar:

²⁹ Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca (AGGCS), Archivo Carlos Esplá (ACE). Acta de la delegación en México de la JARE, 19.5.1940.

³⁰ Véanse José FUENTES MARES, *Historia de dos orgullos*, México Océano, 1984; Amaro DEL ROSAL, *El oro de España y la historia del Vita*, México, Grijalbo, 1976; Javier RUBIO, *La emigración de la guerra civil*, Madrid, San Martín, 1977.

³¹ AGGCS, Fondo Carlos Esplá. Libro de actas reservado de la JARE.

³² Véase Félix GORDÓN ORDÁS, *Mi política fuera de España*, México, Talleres Victoria, 1965.

³³ AGN, Presidentes. Prieto a Cárdenas, 18.9.1939.

«mi propósito de arreglar con toda prontitud las cosas de Francia para emprender mi viaje a México y ponerme a disposición del Sr. Presidente. He medido los deberes que podrían retenerme aquí y lo he comparado con el que para mí supone la indicación presidencial, y desde luego queda destacada, a virtud de las circunstancias, la absoluta preferencia de esta última».

La delegación de la JARE en México inició sus sesiones el 1º de diciembre de 1939. Su prioridad era conseguir convertir en dinero en efectivo los bienes del Vita y la venta del material aeronáutico. El propósito inicial de Prieto era destinar prácticamente la totalidad de los fondos al auxilio de los refugiados en Francia, descartando los socorros a los ya emigrados a México o Santo Domingo, los préstamos y las inversiones económicas.³⁴ Hay que tener en cuenta que los apenas 7.000 refugiados instalados ya en México habían llegado al país gracias al organismo rival SERE, y que su Comisión Técnica en México había realizado numerosas inversiones y socorría a los que se encontraban sin trabajo y a sus familias. Eso no suponía una exclusión de la ayuda por divergencias político-ideológicas, como demuestra el socorro prestado por la JARE al diputado del PCE, Leandro Carro, escondido en Portugal, para que se trasladara a América. La relativa exclusión posterior de comunistas y anarcosindicalistas (estos últimos ya discriminados en 1939 por el SERE y las autoridades mexicanas) en los embarques colectivos organizados por la JARE en 1941-1942 se debió no sólo ni principalmente a una selección ideológica del organismo prietista sino a las taxativas instrucciones de la secretaría de Gobernación mexicana, encabezada por el posterior presidente Miguel Alemán.

Los lingotes del oro obtenidos de los bienes en Vita eran vendidos al Banco de México, operación fiscalizada por el secretario de Hacienda mexicano. Hasta final de enero de 1940, las ventas de oro y piedras preciosas habían supuesto algo más de un millón de pesos mexicanos, y fue enviada a Francia por la JARE una cantidad ligeramente superior. Así, Cárdenas había otorgado una nueva concesión a Prieto, al eximir de impuestos estas ventas de los bienes del Vita.

La JARE había alcanzado un acuerdo con las autoridades francesas en Túnez para facilitar la emigración de un importante contingente de refugiados en Francia. Debido al desembolso que implicaba este plan de emigración, que ascendía a diez millones de francos, y al socorro mensual de cuatro millones de francos concedido a las autoridades republicanas españolas y a la masa de los refugiados en Francia, Prieto había rechazado las peticiones de auxilio individuales o colectivas que hacían los exiliados en México.

Esta política de ayuda tuvo que plegarse a los deseos del gobierno de México y al agotamiento de los fondos de la filial del SERE. En efecto, a finales de febrero de 1940 el secretario de Hacienda reclamaba de Prieto la contribución de la

³⁴ Acta de la delegación de la JARE, 7.12.1939.

JARE para la construcción de un oleoducto —el primero en México— desde la costa del Pacífico³⁵. Prieto se comprometió a crear un gabinete técnico (HISME) que estudiara las inversiones industriales y de infraestructura proyectadas por las autoridades mexicanas. Del mismo modo, desde abril de 1940 el agotamiento de los fondos del SERE, organismo rival de ayuda, hizo que la JARE, a la que se había incorporado el ex presidente del gobierno y dirigente de Izquierda Republicana, José Giral, concediera sus primeras ayudas a organizaciones como la Asociación Española de Inmigrantes en México (AIEM) o la cooperativa de la Fundación México-España, patrocinada por Adalberto Tejeda.

POLÍTICAS MIGRATORIAS

Desde el inicio de la guerra en Europa y hasta la derrota de Francia, la política de acogida del presidente Cárdenas estuvo sobre todo restringida a la emigración de una elite política e intelectual. El procedimiento seguido consistía en que el «embajador oficioso» realizara recomendaciones concretas a la vista de peticiones individuales de emigración a México. Cárdenas accedía siempre a dar curso a estas recomendaciones individuales y autorizó, también, una expedición de cien familias trasladadas a Estados Unidos en el buque Champlain por mediación de las Sociedades Hispanas Confederadas.

A pesar de estas restricciones continuaron llegando a México, de manera individual, cientos de españoles, como ha demostrado Clara E. Lida³⁶. Según el departamento consular de la secretaría de Exteriores en diciembre de 1939 entraron 429 españoles, 207 en enero, 100 en marzo, 254 en junio y 304 en julio de 1940³⁷.

Incluso esta reducida política de acogida se vio dificultada por el secretario de Gobernación, Ignacio García Téllez³⁸. Desde el inicio de la misión del líder socialista en México se habían producido roces entre Prieto y García Téllez, debido, probablemente, a una cuestión de invasión de competencias, aunque también entraran en juego las diferencias político-ideológicas, ya que el mexicano se había visto obligado a adaptar las normas de emigración y aduana a las concesiones presidenciales hacia las propuestas del político español. No está claro, sin embargo, que García Téllez fuera contrario a la emigración de los republicanos

³⁵ Actas de la JARE, 29.2 y 26.3.1940.

³⁶ Véase su última contribución, «Los españoles en México: de la Guerra Civil al franquismo, 1939-1950», Clara E. LIDA (coord.), *México y España durante el primer franquismo*, México, El Colegio de México, 2001.

³⁷ AGN, Presidentes 546.6/24, Lázaro Cárdenas, Estadística de permisos de internación de extranjeros.

³⁸ AGN, Presidentes. Prieto a Juan Gallardo, oficial mayor de Presidencia, 31.5.1940. Se queja de que Gobernación no deja entrar a los refugiados desde Laredo pese a visado especial de Cárdenas.

españoles, pues durante toda su vida estuvo muy cercano a los círculos de éstos³⁹. En todo caso, la coyuntura de todo el periodo era adversa a la emigración española, debido al retorno de braceros mexicanos desde los Estados Unidos y la agitación anticardenista, que enarbolaba la bandera del rechazo de los «refugachos».

La campaña para la elección presidencial del 1 de julio de 1940 estaba resultando agitadísima y salpicada de numerosos actos de violencia que, en ocasiones, eran achacados por la derecha nacionalista a los refugiados españoles, aprovechando los tradicionales sentimientos hispanófobos de la multitud y de una parte del pueblo mexicano. En la capital, donde ganaron los seguidores del general Andrew Almazán frente al candidato oficial del PRM, la situación se consideraba tan comprometida que los miembros de las juventudes socialistas unificadas, de la UGT y del PCE fueron movilizados por los sindicatos mexicanos de la CTM el día de la elección presidencial, participando en algunos actos de violencia⁴⁰.

En este contexto, el presidente de la delegación de la JARE consideraba perjudicial para los intereses republicanos el traslado a México de la Diputación Permanente de las Cortes:

«si ahora vinieran a México la Diputación, promovería, con su arribo, probablemente, un escándalo formidable [...] la repulsa de vastísimos sectores de opinión mexicanos hacia los inmigrantes republicanos, convergería en la Diputación Permanente»⁴¹.

Además Indalecio Prieto creía que fuera cual fuese el resultado de la elección, el nuevo presidente de la república mexicana reconocería a Franco, de modo que resultaría imposible continuar con el funcionamiento regular de las instituciones republicanas españolas. De igual manera, consideraba que la acogida de intelectuales se vería también dificultada por la desaparición de La Casa de España, creada para la actividad de algunos eminentes intelectuales españoles⁴², con el final del mandato del «benemérito amigo» Cárdenas.

El rápido desenlace de la campaña relámpago de las tropas de Hitler contra Francia trajo consigo que Prieto decidiera pedir al presidente un giro radical de la política de acogida. El 11 de junio de 1940, Prieto escribía a Cárdenas: «desearía tratar con usted este problema a fondo, con carácter general, y por ello aguardo ansiosamente que tenga a bien concederme la audiencia prometida para su regre-

³⁹ Véase su correspondencia y escritos en su archivo depositado en El Colegio de México, catalogado por Alberto Enríquez. Una valoración negativa de la política restrictiva de García Téllez se encuentra en el prólogo de Rafael SEGOVIA y Fernando SERRANO, *Misión de Luis Rodríguez en Francia*, México, COLMEX, 2000; así como en la monografía de Daniela GLEIZER, *México frente a la inmigración de refugiados judíos, 1934-1940*, México, INAH, 2000.

⁴⁰ Véase los testimonios orales de Ángel Palerm y Amaro del Rosal en el archivo de la Palabra del INAH (una copia en el AGGCS).

⁴¹ Acta de la JARE, 19.5.1940.

⁴² Véase Clara E. LIDA, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988.

so de Puebla». El encuentro entre ambos se celebró el 13 de junio, tratándose, además, de la cuestión de los exiliados españoles en Francia, los proyectos de infraestructuras, el destino del material de aviación (ahora reservado para el ejército mexicano) y la recuperación de fondos republicanos españoles en Francia a través del nuevo embajador mexicano Luis I. Rodríguez. En cuanto a la cuestión de los exiliados, Prieto había solicitado una nueva solución de carácter general que podría consistir en ampliar el permiso para visar pasaportes a las familias con varones movilizables por ser menores de 49 años, como se había hecho en marzo con las cien familias llegadas en el Champlain.

La precipitación de la derrota francesa hizo que Prieto escribiera de nuevo a Cárdenas el 17 de junio. En un tono conmovido aludía a «aquellos hermanos que pueden ser condenados a muerte, al suplicio o a la esclavitud». Por ellos, se podría prescindir de las «empresas en que soñábamos» pues «un nuevo gesto magnánimo de usted puede salvar en horas tan dramáticas para el mundo entero, la vida de millares de españoles»⁴³. El mismo día Cárdenas daba instrucciones a Relaciones Exteriores para que «se traslade a México el contingente que sea».

A pesar del tono conmovido de ambos políticos, y del posterior convenio mexicano con el gobierno colaboracionista de Vichy para la protección de los exiliados españoles en Francia, la JARE no tenía fondos para el traslado a México de más allá de quince mil españoles⁴⁴. En realidad, salvo el traslado desde Santo Domingo de los seiscientos refugiados llegados en el barco «Cuba» (fletado por el SERE), la legación mexicana en Francia y la JARE no pudieron reiniciar los embarques colectivos, a través de navieras portuguesas, hasta bien entrado 1941, y la totalidad de los trasladados por esta institución de ayuda desde Francia, sus colonias y Santo Domingo durante el trienio 1940-1942 no pasaron de unos cinco mil. Las dificultades de los embarques, debido a la guerra mundial, impidieron la salida de más republicanos españoles desde Europa. Por otro lado, las autoridades mexicanas descartaron nuevos embarques desde el momento de la intervención de la JARE. Los fondos sobrantes se destinarían al socorro de los ya instalados en México aunque, claro está, continuaron entrando españoles, no todos exiliados, sobre todo una vez finalizada la guerra mundial⁴⁵.

Prieto, que pensaba conseguir barcos norteamericanos para la emigración transoceánica, se dirigió al presidente Roosevelt pues «América no puede permanecer impasible ante la situación tan trágica» y el armisticio podría solventar las restricciones de la Ley de Neutralidad. La disposición favorable del presidente cubano Laredo Bru (gestionada por el escritor y embajador michoacano, José Rubén Romero, muy amigo de Prieto) para servir de estación de tránsito de la

⁴³ Carta recogida en acta de la JARE del 24.6.1940.

⁴⁴ José Giral a Carlos Esplá, 30.9.1940. Archivo Carlos Esplá, caja 17.

⁴⁵ Véase el capítulo de LIDA (en colaboración con Leonor GARCÍA MILLÉ), Clara E. LIDA (coord.), *México y España durante el primer franquismo. Rupturas formales, relaciones oficiosas, 1939-1950*, México, El Colegio de México, 2001.

emigración y acoger a trabajadores rurales e industriales con capital, hizo concebir al presidente de la JARE un nuevo plan más ambicioso. Propuso a Cárdenas que, con ocasión de la Conferencia Panamericana de La Habana, la diplomacia mexicana planteara una solución general para la cuestión de los refugiados antifascistas de todos los países atrapados en Francia. Desgraciadamente, la propuesta mexicana, acordada entre Prieto y el general Eduardo Hay, secretario de Relaciones Exteriores, no encontró suficiente eco en la Conferencia de La Habana.

La ampliación de la política cardenista de recepción y protección de los republicanos españoles durante el segundo semestre de 1940 fue gestionada desde la Francia de Vichy por Luis I. Rodríguez. Esta gestión, estudiada por Víctor Alfonso Maldonado cuenta, además, con los testimonios del propio Rodríguez y del cónsul general Gilberto Bosques, y su análisis se ha beneficiado de la reciente edición del archivo privado del embajador mexicano por El Colegio de México⁴⁶.

La diplomacia mexicana alcanzó dos acuerdos con Vichy para la protección y el traslado de los exiliados españoles. La gestión de Rodríguez coincidió con un momento especialmente dramático pues a la presión de los ocupantes nazis se unieron las peticiones franquistas de extradición ante Petain de unos 2.000 exiliados⁴⁷. Los esfuerzos del embajador mexicano ante la situación del agonizante Manuel Azaña⁴⁸ y del presidente de la JARE, Luis Nicolau d'Olwer, liberado a cambio de la entrega a la embajada franquista de cerca de siete millones de francos, fueron especialmente difíciles.

Prieto insistió en dar prioridad en el traslado desde la Francia metropolitana a los territorios norteafricanos, como estación de paso de la emigración a América, a algunos millares de responsables políticos amenazados en la Europa de Hitler. Sin embargo, el criterio selectivo de Prieto no fue bien comprendido por los refugiados en Francia, que no querían abandonar provisionalmente a sus familias, ni por el embajador mexicano. En efecto, aunque Prieto consiguió el visto bueno de la secretaría de Relaciones Exteriores mexicana para el urgente traslado a Casablanca de un millar de personalidades republicanas, ante el temor de las extradicciones o el envío a campos de concentración en territorio controlado por Hitler, Luis I. Rodríguez hizo caso omiso de esto, dejando pasar los meses decisivos de

⁴⁶ Véanse Víctor Alfonso MALDONADO, *Las tierras ajenas. Crónica de un exilio*, México, Diana, 1992; Luis I. RODRIGUEZ, *Ballet de sangre*, México, Nigromante, 1942; *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia*, México, El Colegio de México, 2000.

⁴⁷ Véanse, entre otros, Matthieu SEGUELA, *Pétain-Franco, les secrets d'une alliance*, París, Albin Michel, 1992; Juan AVILÉS, «L'ambassade de Lequerica et les relations hispano-françaises, 1939-1944», *Guerres Mondiales*, 158, 1990; Francisco OLAYA, *La gran estafa*, Madrid, Libertarias, 1996; Geneviève DREYFUS-ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, Barcelona, Crítica, 2000.

⁴⁸ Véase Angeles EGIDO, *Manuel Azaña, entre el mito y la leyenda*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998; y Santos JULIÁ, «Persecución en el exilio: el caso de Manuel Azaña», *Exilio* (Catálogo de la exposición), Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2002.

septiembre a diciembre de 1940⁴⁹. Por otro lado, el gobierno de Cárdenas desestimó los planes de los cónsules Bosques y González Roa para enviar a Casablanca los buques de guerra, comprados a la república española, con el objeto de trasladar a refugiados en viajes de un día a las islas Madeira, donde hacían escala los barcos de transporte portugueses y norteamericanos.

El convenio franco-mexicano de agosto de 1940 establecía que el gobierno mexicano se comprometía a hacerse cargo de los gastos ocasionados por los refugiados españoles en Francia y los del embarque. Era evidente, no obstante, que los organismos de ayuda de los republicanos españoles carecían de fondos suficientes para auxiliar a la totalidad de los refugiados y menos para trasladarlos a América. Indalecio Prieto tuvo la indiscreción de declarar a la prensa mexicana que el coste de los compromisos establecidos en el convenio franco-mexicano correría a cargo de la JARE. Estas declaraciones, junto a los ataques de otras organizaciones de los exiliados y la polémica alentada por la prensa conservadora como una forma indirecta de atacar la gestión de Cárdenas, trajeron como consecuencia el decreto de enero de 1941 del nuevo presidente Manuel Ávila Camacho, que establecía el control mexicano de los fondos de la JARE.

La gestión de la JARE fue objeto de numerosos ataques de la CTARE negrinista y de otras entidades filocomunistas, como la Fundación México-España y la Asociación de Inmigrantes Españoles (AIEM). En el mes de julio de 1940, Prieto se había visto obligado a cooperar con los negrinistas, debido a que una última expedición destinada a Santo Domingo no había sido admitida por el dictador Trujillo. Finalmente, Cárdenas había autorizado su entrada en México, a cambio de que todos los refugiados fueran destinados a la colonización agrícola en las tierras tropicales de Coatzacoalcos. Ante el agotamiento de los fondos de los negrinistas, la JARE se hizo cargo del coste del embarque y del auxilio en tierras de Veracruz. Además, Prieto solicitó de Cárdenas que autorizara la salida de Coatzacoalcos de las mujeres y niños.

La reanudación de la emigración colectiva de los republicanos españoles en junio de 1940 se hizo a cambio de una renovada tentativa de colonización agrícola. La secretaría de Gobernación impuso a Prieto que la JARE se hiciera cargo de los subsidios que hasta entonces venía cubriendo la negrinista CTARE, con la condición de que éstos se asentaran fuera del Distrito Federal. La reemigración hacia México de muchos de los llegados en 1939 a Santo Domingo, subvencionada por la JARE desde 1940, tuvo también como condición la instalación fuera de la ciudad de México. La JARE privilegió, sin mucho éxito, el estado de Michoacán debido a su geografía y a los apoyos y la amistad de personalidades de ese origen, como el propio presidente y el embajador mexicano en Cuba, José Rubén Romero⁵⁰. Otro territorio en el que se intentó la emigración de exiliados

⁴⁹ Luis I. Rodríguez a Relaciones, 26.10.1940, SERRANO [39], p. 157.

⁵⁰ El escritor michoacano había sido cónsul general mexicano en Barcelona durante 1936.

españoles fue el tropical Campeche⁵¹. Aquí se debía a que su gobernador (futuro secretario de Gobernación con el presidente Miguel Alemán en 1946), Héctor Pérez Martínez, además de cuñado del antiguo socialista español y periodista Rafael Sánchez Ocaña, era muy hispanófilo y amigo de Indalecio Prieto.

EL PLEITO DE LOS EXILIADOS Y LA INTERVENCIÓN DE ÁVILA CAMACHO

A pesar de la polémica pública con otros organismos españoles, seguido con fruición por la prensa mexicana, Prieto mantenía la plena confianza de Cárdenas, como lo demuestra la invitación para que hablara en la radio del Partido de la Revolución Mexicana con ocasión de la conmemoración del Día de la Independencia. En esta ocasión, Prieto insistió en la idea de México como prolongación de la patria española: «Queremos a México grande, porque aquí venimos a buscar nuestra patria, en sustitución de la otra lejana, y por ahora, inaccesible»⁵².

Sin embargo, desde el verano de 1939, el arco de las afinidades ideológicas y de las amistades mexicanas se había estrechado radicalmente para nuestro «embajador oficioso» debido, sobre todo, al pleito con Juan Negrín. La mayoría de los mítines y convocatorias de los dos primeros años del exilio en México fueron organizados por adversarios de Indalecio Prieto, con el apoyo de la CTM de Lombardo o la Federación de Organismos de Ayuda a los Republicanos Españoles (FOARE), presidida por José Mancisidor. En estas actividades participaban también representantes de la izquierda nacionalista mexicana relacionados con España, como Ignacio García Téllez, Isidro Fabela o Adalberto Tejeda. No obstante, en 1940, Prieto organizó el Círculo Cultural Pablo Iglesias, que aglutinaba a la mayoría de los socialistas españoles, y los republicanos liberales de los partidos Izquierda Republicana y Unión Republicana afines se agruparon en Acción Republicana Española⁵³.

La hostilidad de parte de la emigración republicana contra la JARE dio lugar a varias agresiones en el otoño de 1940. Una serie de entidades filonegrinistas, ya mencionadas antes (AIEM, Fundación México-España, Agrupación de Españoles), consiguieron el apoyo del secretario de Gobernación, García Téllez, en sus tentativas de controlar los fondos de ayuda. Para ello, propusieron la creación de una comisión mixta hispano-mexicana, con participación de varias Secretarías

⁵¹ Acta de la JARE, 25.11.1940. El gobernador de Baja California Sur, el radical Francisco Múgica, antiguo secretario de Comunicaciones con Cárdenas, también ofreció sin mucho éxito su territorio a organizaciones negrinistas como la AIEM, para la colonización agraria y la inversión industrial.

⁵² «Los españoles en México», Radio del PRM, 16.9.40, en *Discursos en América. Con el pensamiento puesto en España, 1939-1944*, Barcelona, Planeta, 1991, p. 71

⁵³ Sobre estas entidades, véanse José Carlos GIBAJA, *Indalecio Prieto y el socialismo español*, Madrid, Pablo Iglesias, 1995; y Pedro Luis ANGOSTO VÉLEZ, *Sueño y pesadilla del republicanismo español*, Madrid, Biblioteca Nueva-Universidad Alicante, 2001.

del gobierno mexicano y la totalidad de las asociaciones españolas, algunas fantasmales⁵⁴. La JARE rechazó asistir a estas reuniones conjuntas con presencia de funcionarios de Gobernación; pero la agitación antiprietista se vería recompensada con la política intervencionista del nuevo presidente mexicano a partir del 1 de diciembre de 1940.

Aunque «Don Inda» trató de acercarse al presidente electo Manuel Ávila Camacho, no consiguió la misma afinidad y, desde luego, la confianza y amistad, que le había otorgado Lázaro Cárdenas. El presidente de la JARE en México desconfiaba de los propósitos de Ávila Camacho respecto de un reconocimiento de Franco. Prieto invitó a Ávila a una comida-homenaje en honor de Cárdenas dada por los exiliados españoles que, finalmente, hubo que suspender debido a la falta de confirmación de asistencia del nuevo presidente.

El 22 de octubre de 1940, Prieto celebró su primer encuentro con el presidente electo⁵⁵. Ávila Camacho le aseguró que no modificaría lo esencial de la política de Cárdenas hacia los refugiados españoles e insistió en la utopía colonizadora, ahora dirigida hacia el desierto de Baja California. No pensaba reconocer a Franco, al menos mientras durase la guerra mundial y se hallase comprometido con la causa del Eje, y no admitiría reclamaciones sobre la política seguida hasta entonces hacia la España republicana⁵⁶.

A pesar de las seguridades ofrecidas por Ávila Camacho, Prieto aceleró las gestiones para que la venta de los aviones y el material aeronáutico se realizara durante el mandato del presidente Cárdenas. El 9 de noviembre, tras una audiencia personal, Cárdenas autorizó la entrega del material aeronáutico. Además insistió ante Cárdenas para que pidiera seguridades al presidente electo sobre la continuidad de la política hacia los exiliados. Posiblemente, esta insistencia de Prieto irritó al nuevo presidente «caballero»⁵⁷ y condujo a intervenir la JARE.

Pese a todo, nuestro «embajador oficioso» asistió a la toma de posesión del nuevo presidente, pronunciando un cuidado discurso de sabor hispanoamericanista:

«¿Cuál nación puede sentir mayor hermandad con México que España? La sangre hispana mezciose con la aborigen, y producto de tal fusión es el pueblo mexicano que empezáis a regir. [...] El hecho de que, en el solemne acto de hoy, esté ausente la España oficial, significa, en vez de divorcio, la íntima comunión entre dos países identificados por los mismos anhelos de libertad, anhelos momentáneamente eclipsados en España por el disco negro que fuerzas

⁵⁴ Escrito de la JARE al secretario de Gobernación, 23.9.1940; y Prieto a Leñero (secretario particular de Cárdenas), 26.9.1940. Archivo Carlos Esplá.

⁵⁵ Acta de la JARE, 22.10.1940.

⁵⁶ Algunas consideraciones sobre la política de Ávila Camacho hacia la dictadura franquista en las colaboraciones de Ricardo PÉREZ MONTFORT y Nuria TABANERA, en Clara E. Lida (coord.), *México y España durante el primer franquismo. Rupturas formales, relaciones oficiosas*, México, El Colegio de México, 2001.

⁵⁷ La caracterización en Enrique KRAUZE, *La presidencia imperial*, Madrid, Tusquets, 1997.

extranjeras levantaron sobre la cumbre gubernativa, y que aquí brillan esplendorosos por no mediar interposiciones extrañas entre la voluntad popular y el Poder público».

Finalizaba así la «embajada oficiosa» de Indalecio Prieto durante la presidencia de Lázaro Cárdenas. La misión, no obstante, habría de prolongarse hasta el decreto de Ávila Camacho de diciembre de 1942, que incautaba la JARE o, incluso, hasta la destitución de Prieto de la presidencia de la Financiera Hispano-Mexicana, en marzo de 1943. A partir de entonces, Prieto, liberado de la difícil gestión de la ayuda a los refugiados habría de lanzarse a una operación política antifranquista de gran envergadura, con la colaboración de sus aliados republicanos liberales y catalanistas, la creación de la Junta Española de Liberación. Esta plataforma antifranquista logró cierto reconocimiento de algunas naciones iberoamericanas y convenció al presidente Manuel Ávila Camacho, pese a la reticencia del secretario de Exteriores, Ezequiel Padilla, para que la delegación mexicana ante la conferencia de San Francisco, encabezada por un viejo amigo de la causa de la España republicana, Luis Quintanilla, planteara la exclusión de la dictadura de Franco de las nacientes Naciones Unidas.

A pesar de la general voluntad no intervencionista de Cárdenas respecto del nuevo presidente, en el tema de la España republicana, sí ejerció, en cambio, cierto tutelaje. Parece ser que, a instancias de Prieto, en febrero de 1941, Cárdenas intervino para que Ávila Camacho no se acercase al dictador Franco⁵⁸. Del mismo modo, se preocupó de la suerte de los niños españoles de la guerra llegados a México en 1937, los conocidos como «niños de Morelia»⁵⁹. En 1942, Cárdenas sugirió a Prieto que propusiera al presidente mexicano que la JARE se hiciera cargo de la tutela de los menores. Sin embargo, en la primavera de 1943 no apoyó la reclamación de Prieto contra la decisión de Ávila de intervenir la JARE y la Financiera Hispano-Mexicana, aunque discrepaba de la nueva orientación política de su sucesor.

Cárdenas, como su amigo Prieto, siempre había defendido la inhibición mexicana en la gestión de los asuntos de los refugiados españoles pues, lo contrario, podría verse condicionado por un futuro restablecimiento de relaciones diplomáticas con España. No parece, sin embargo, que ambos antiguos estadistas mantuvieran una estrecha relación una vez que terminó la segunda guerra mundial. Quizá las atrevidas iniciativas de Prieto y su desdén hacia las restablecidas instituciones de la España republicana en el exilio fue alejando a los dos hombres. Las divergencias ideológicas no fueron ajenas tampoco a ese alejamiento, ya que el occidentalismo socialdemócrata de Prieto contrastaba con el decidido antiimperialismo del expresidente mexicano. No bastaban ya las afinidades rege-

⁵⁸ Acta de la JARE, 3.2.1941.

⁵⁹ Véase Dolores PLA, *Los niños de Morelia*, México, INAH, 1985.

neracionistas, el radicalismo democrático y el fuerte patriotismo o nacionalismo de su pensamiento que en el pasado les habían unido durante la guerra civil y los inicios de la mundial.

The author tries to set Indalecio Prieto's mission in Cárdenas' Mexico within its political context, emphasizing the background of the relationship between the Spanish republican socialists and the Mexican leftist nationalists and its development from the 1920's onwards. The present monograph is an account of the JARE's management and of President L. Cárdenas' policy towards the Spanish republican refugees until the beginning of Ávila Camacho's presidency

KEY WORDS: *Indalecio Prieto, Lázaro Cárdenas, socialism, Spanish exile.*
